

“XVII Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política”, Desarrolladas los días 22, 23, 24 Y 25 de noviembre de 2017, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Imágenes del gobernante en las obras *El Príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* de Maquiavelo

Carolina Andrada Zurita
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
Karo_orak_15@hotmail.com

Abstract

El tema a tratar en el siguiente trabajo refiere a las imágenes del gobernante que nos proporciona Maquiavelo, en las obras *El Príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. El mismo, tiene por objetivo organizar y clasificar los datos que refieren a la temática propuesta, para realizar su análisis en un trabajo ulterior.

Las imágenes que nos presenta Maquiavelo en ambas obras han de ser muy importantes, dado que, constituyen la base de una serie de consejos para garantizar la permanencia del soberano en el poder.

Introducción

En el presente trabajo, hemos de analizar las imágenes del gobernante, que nos brinda Maquiavelo en sus obras: *El Príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, las cuales han de ser empleadas como un recurso para aconsejar al soberano con el fin de que consiga su permanencia en el poder.

De la obra *El Príncipe*, tomaremos las imágenes de la zorra y el león, y también una serie de ejemplos históricos que emplea Maquiavelo, para fundar sus consejos y recomendaciones. Mientras que, de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, expondremos aquellas figuras que destacaron por ser virtuosas, así como también aquellas que actuaron en provecho propio.

Si bien, lo que se pretende en este trabajo es realizar un análisis sobre ciertas imágenes que nos proporciona Maquiavelo, el mismo no agota toda la cuestión, dado que nos sirve como disparador para futuros trabajos a ser realizados.

Biografía de Maquiavelo

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) fue un escritor, filósofo político, diplomático y funcionario italiano, considerado el padre de la Ciencia Política moderna. Su obra más destacable es *El Príncipe*, en la cual intenta mostrarle al soberano cómo debe obrar ante determinadas circunstancias, para lograr su permanencia en el poder.

Otra de sus obras destacadas, es *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, en la cual ha de analizar las ventajas del gobierno republicano, tipo de gobierno basado en el consenso y control popular.

Imágenes del gobernante en la obra *El Príncipe*

Al leer la obra *El Príncipe*, hemos de encontrarnos con dos tipos de caracterizaciones o imágenes a través de las cuales Maquiavelo, transmite una serie de consejos y recomendaciones que él considera de suma importancia, para un buen proceder y permanencia en el poder, por parte del gobernante. Así, por un lado, entre las muchas metáforas, analogías y comparaciones que aparecen en la obra, tomamos la imagen de la zorra y el león. La misma, a simple vista se nota un tanto simple y superficial; pero, sin embargo, es mucho más profunda de lo que parece, ya que permitirá hacer una buena economía en la utilización de los recursos de los que disponga el gobernante. Por otro lado, nos centramos en los relatos de personajes históricos reales, que Maquiavelo emplea para ilustrar cuál ha de ser el destino que le corresponda al soberano, si procede de una manera determinada o de otra, y cuál se estima que debe ser la más correcta.

La Zorra y el León: imágenes del buen príncipe

Como lo han hecho muchos pensadores, también Maquiavelo recurrió al empleo de imágenes en su obra, pero en su caso, las mismas constan de la peculiaridad de manifestarse como una forma de recomendación o consejo, dirigido al monarca regente en ese entonces, Lorenzo II de Médici.

Maquiavelo, quien vivió en la época en que gobernó Lorenzo de Médici, abuelo de Lorenzo II, atestiguó como magnífico y grandioso dicho gobierno, ante lo cual, sintió el impulso de dedicarle su obra *El Príncipe*, al nieto de Lorenzo. El fin de la obra será

entonces, actuar como guía para el gobernante, para que no incurra en viejos errores cometidos por sus antepasados, para lograr el bienestar de su pueblo, y por sobre todas las cosas, para evitar todo tipo de acción perjudicial para su mandato y lograr la permanencia en el gobierno.

Como bien dijimos al comienzo de este apartado, Maquiavelo hace uso de imágenes en su obra, tal es así, que podemos hallar una muy significativa en el capítulo XVIII expresada con las siguientes palabras:

necesitando un príncipe saber hacer buen uso de la bestia, debe entre todas secundar a la zorra y el león, porque el león no se defiende de las trampas, ni la zorra de los lobos. Requiere, por tanto, ser zorra para reconocer las trampas, y león para amedrentar a los lobos (Maquiavelo, 2010:58).

Con estas palabras, Maquiavelo va un poco más allá de la temática original que intenta explicar el capítulo XVIII, el cual refiere al proceder del príncipe y al modo en que los mismos deben mantener su palabra. En su análisis, se encuentra con el hecho de que la acción del gobernante no se da en una situación ideal. Por eso, mantener la palabra no siempre es lo mejor en términos políticos, por ello el príncipe debe salirse de ella y actuar por mera astucia. Cuando habla de la astucia, Maquiavelo, expone a la misma como una manera de alcanzar el éxito de un modo, quizás, un tanto más seguro y no tan loable, que quien se limita a cumplir sus promesas y ser fiel a su palabra. La clave en el éxito del príncipe estará dada en saber cómo convencer y direccionar a los hombres, aunque esto implique faltar a su palabra y hasta incluso recurrir a mentiras. La astucia se hallará, entonces, representada en el fragmento antes citado, en el accionar de la zorra.

Ahora bien, así como la astucia se halla representada en la figura de la zorra, en la figura del león también se halla representado otro tipo de capacidad propia del príncipe. Esta capacidad permite al príncipe recurrir al uso de la fuerza. Según Maquiavelo, la fuerza es propia de las bestias; mientras que la ley lo es de los hombres. Sin embargo, muchas veces apelar a la ley no es suficiente, y es allí donde entra en juego el uso de la fuerza.

Vale destacar, que será necesario que el príncipe evalúe las situaciones, para así determinar cuándo hacer uso de una capacidad o de la otra, dado que, si prevalece una por sobre la otra, se hallará destinado al fracaso, ya que la nota característica de las mismas es que son interdependientes y que deben retroalimentarse. Queda claro entonces, que la

imagen de la zorra y el león empleada por Maquiavelo sirve como un recurso para ilustrar los dos tipos de actitudes que debe adoptar el monarca de manera complementaria en su accionar.

Por otro lado, podemos decir que la imagen de la zorra y el león, no sólo se hace presente en el capítulo XVIII, sino que también en el capítulo siguiente, se la aborda al continuar el análisis del accionar del príncipe, más precisamente en la manera en que el príncipe debe evitar el desprecio y el odio. Según las observaciones de Maquiavelo, el soberano debe poner atención en contar con un pueblo que le brinde su afecto y apoyo, dado que, si el mismo le manifiesta su disconformidad y odio, corre el riesgo de que se convierta en su enemigo y conspire contra él. Ante un pueblo que se vuelve enemigo del soberano, sólo se tendrá por resultado desobediencia y, en fin, la pérdida total del poder. Es por esto que Maquiavelo considera necesario que el príncipe sea cauteloso en su accionar en público, dado que debe siempre mantener una figura positiva, pero con una autoridad respetable. Un ejemplo del uso de la astucia se encuentra en sus recomendaciones sobre cómo construir su propia imagen gestionando sus apariciones en público.

Por otra parte, el hecho de castigar supone el uso de la fuerza. Maquiavelo sostiene que cuando sea necesario infligir ciertos castigos, el soberano ejecutará dichas acciones mediante terceros, para evitar tener que hacerlo personalmente y que el pueblo lo vea como un gobernante demasiado rígido e inflexible, o hasta incluso cruel. De este modo, puede ejecutar las mismas acciones sin que recaiga en él todo el peso de los hechos, y obtener, por el contrario, un resultado más positivo. Por un lado, el cumplimiento de las leyes; mientras que, por el otro, el respeto que el monarca se merece. Aunque parezca irrelevante quién lleva a cabo los castigos ante el pueblo, no lo es, porque pueden realizarse las mismas acciones, pero por el hecho de hallarse efectuadas por otros individuos, bajo el mando del soberano, la responsabilidad en los hechos de este último no resulta tan cuestionada, ni lo perjudica de ninguna manera. Por el contrario, le proporciona entereza y se gana el respeto de su pueblo. Asimismo, deberá poner atención el príncipe, en realizar públicamente, aquellos actos que lo muestren ante su pueblo como una figura benevolente, como es el hecho de entregar una absolución a un súbdito. En este caso, no es lo mismo que lo haga él, o que lo realice a través de un subordinado en cuestión. No sucede lo mismo que en el caso de ejecutar un castigo. Aquí, debe ser él en primera persona, quien se muestre ante el pueblo otorgando el perdón al individuo en cuestión, y

esto lo hará ver como un ser misericordioso, como un soberano con cualidades positivas, dignas de ser respetadas. Si bien para muchos, que el príncipe se muestre como un gobernante bueno o malo, no es de suma relevancia, para Maquiavelo si lo es. Ganarse el afecto de su pueblo, es algo muy importante para el príncipe, dado que, si tiene todo el apoyo de su pueblo, su poder es más fuerte y consolidado (Várnagy, 2000:21).

Podemos decir, entonces, que, para Maquiavelo, será de suma importancia complementar tanto la astucia de la zorra, con la fuerza del león, para lograr una buena economía de los recursos y poder garantizar su permanencia en el poder.

Otras formas de ilustrar las enseñanzas de la Zorra y el León

Como dijimos con anterioridad, Maquiavelo dedica sus capítulos XVIII y XIX, para abordar la imagen de la zorra y el león, esta cuestión no aparece solamente en estos dos capítulos, sino que se viene gestando en capítulos previos. Tal es así, que en el capítulo III, luego de relatar el enfrentamiento de Luis XII con Ludovico, y la guerra en Grecia, de los romanos contra Filipo y Antíoco, finalizando dicho capítulo manifiesta lo siguiente:

quien propicia el poder de otro, labra su propia ruina, puesto que dicho poder lo construye o con la astucia o con la fuerza y tanto la una como la otra resultan sospechosas al que ha llegado a ser poderoso(Maquiavelo, 2016:55).

En este párrafo, podemos ver cómo hace referencia directamente a la cuestión de la astucia y la fuerza, argumentando que el poder ha de ser construido con una de estas dos facultades.

Asimismo, en el capítulo VII, de una manera un tanto indirecta ha de plantear el uso de la astucia, reflejado a través de una cierta estrategia para ganar poder, lo cual expresa de la siguiente manera: “a todos los partidarios que tenía entre la nobleza se los ganó para sí haciéndoles nobles suyos y otorgándoles grandes recompensas” (Maquiavelo, 2016: 73).

Y continúa un poco más adelante, haciendo explícito el empleo de la astucia del siguiente modo:“recurrió al engaño; supo disimular tan bien sus verdaderas intenciones” (Maquiavelo, 2016: 73).

Por otro lado, a lo largo del mismo capítulo, ha de referirse al empleo de la fuerza, y lo manifiesta diciendo lo siguiente: “si alguna crueldad se había ejercido, no había provenido de él, sino de la acervada naturaleza de su ministro” (Maquiavelo, 2016: 74).

Manifiesta a través de dichas palabras el empleo de la fuerza, pero realizado de una manera un tanto disimulada, para no ganarse la desaprobación del pueblo. He aquí una nota característica que desarrolla en los capítulos XVIII y XIX, sobre la necesidad de la complementariedad de la astucia y la fuerza. Y finalmente, podemos decir también que en el capítulo VIII vuelven a presentarse las nociones de astucia y violencia conjuntamente, mediante el planteo que realiza acerca del uso de la crueldad:

Bien usadas se pueden llamar aquellas crueldades (si del mal es lícito decir bien) que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego ya no insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posibles para los súbditos. Mal usadas son aquellas que, pocas en principio, van aumentando, sin embargo, con el curso del tiempo en lugar de disminuir (Maquiavelo, 2016: 83).

En este párrafo concilia en el empleo del uso de la crueldad, las nociones de astucia y fuerza, dado que dicha crueldad debe ser llevada a cabo de una manera estratégica, para que sea realmente útil. Podemos contar con la fuerza, pero también ha de ser necesario contar con la astucia, para que obre como un elemento regulador.

El recurso de los personajes históricos

Es necesario para Maquiavelo, recurrir a la historia para ilustrar con ejemplos reales, los motivos por los cuales el gobernante no debe adoptar ciertas conductas que puedan resultar perjudiciales. Tal es así que, nuestro autor, pone gran atención en el hecho de que el soberano deba sostener una buena relación con el ejército, y evitar que se vuelva en su contra. Los emperadores romanos, según relata Maquiavelo, tuvieron que “soportar la crueldad y la avaricia de los soldados, lo cual era tan difícil que motivó la ruina de muchos” (Maquiavelo, 2016: 127).

Sin embargo, esto no significa, que se deba ignorar o descuidar al pueblo, sino todo lo contrario. Maquiavelo, ha de manifestar que es necesario que el soberano encuentre un punto de equilibrio mediante el cual, pueda estar atento a ambas partes, ya que muchos emperadores, por falta de experiencia y reputación, fracasaron en sus gobiernos, debido a

que, intentaban contener tanto al pueblo como al ejército, es decir, actuar conforme a ambos; pero al no lograrlo todo su poder desaparecía. Es muy difícil conformar a ambas partes, y es así, que muchas veces los soberanos han puesto toda su atención únicamente en uno o el otro, y esto también los direccionó al fracaso.

Muchas veces, según el florentino, algunos emperadores, quizás por el hecho de ser nuevos, para obtener ciertos favores, optaban por ponerse del lado del ejército en vez de su pueblo, y para muchos, esto significó una decisión un tanto desacertada que los llevó al fracaso. Por otro lado, personajes como Pertinax y Alejandro Severo (dos figuras muy buenas y justas), tuvieron un triste final, por no lograr como lo hizo Marco Aurelio, mantener al ejército y al pueblo, dentro de sus justos términos y ganarse por el contrario un gran desprecio y rechazo. Pertinax, quien fue constituido emperador contra la voluntad del ejército, no logró ganarse el apoyo del mismo, dado que su actitud correcta y honesta, no era algo que su ejército estuviera dispuesto a aceptar. Esto se debía a que, el mismo, con Cómodo, había tenido una vida un tanto más viciosa, la cual no pretendía abandonar. Además, el hecho de que fuera una persona de avanzada edad, les generaba mucho desprecio, y esto fue lo que socavó desde el comienzo el mandato de Pertinax.

En el caso de Alejandro, podemos decir que también fue una figura muy bondadosa, quien durante sus catorce años de mandato jamás dio muerte a nadie sin un juicio previo; pero, de todos modos, cayó bajo el desprecio de su ejército, ya que lo consideraban un tanto afeminado y se sospechaba que se dejaba influenciar por su madre. Es por esto, que su ejército conspiró contra él y lo mató.

En el otro extremo, de los personajes anteriormente mencionados, encontramos a figuras como Cómodo, Septimio Severo, Antonino Caracalla y Maximino, quienes supieron ser muy crueles y codiciosos. Todos ellos, en favor de convencer a sus ejércitos, cometieron muchas injusticias contra el pueblo, pero sólo uno, Septimio Severo, pudo librarse de tener un lamentable final. Esto se debe a que, Severo, fue un soberano de gran virtud, quien logró gracias a la misma ganarse la aprobación tanto de su ejército como de su pueblo, incluso aunque en muchas ocasiones ejerciera presión sobre este último. El ser un príncipe nuevo, no le generó inconveniente alguno, ya que en su proceder supo hacer un buen uso de la astucia como de la fuerza, o, mejor dicho, fue alguien que supo hacer uso habilidoso tanto de la zorra como del león (Skinner, 1984:34). Esto se ve claramente reflejado, en la manera en que Severo llega al poder, cuando tras la desidia del emperador

Juliano, persuadió a su ejército de dirigirse a Roma para vengar la muerte de Pertinax, quien había sido asesinado por soldados pretorianos. Esto fue una gran estrategia, dado que, al llegar a Roma, sintiéndose el senado intimidado, lo elige como emperador y le da muerte a Juliano. Una vez constituido en el poder, siguió haciendo uso de su astucia e incluso de la fuerza, en los momentos pertinentes, dado que para mantenerse en el mismo era necesario superar dos obstáculos, uno en Asia donde Nigro se había hecho aclamar emperador; otro en Poniente donde Albino aspiraba a serlo. A Nigro, lo atacó y mató, para tomar el poder que este poseía, haciendo uso pleno de la fuerza; mientras que, a Albino, lo derrotó haciendo uso de la astucia, del engaño. Dado que, le envió una carta avisándole que había sido proclamado emperador, y lo unió como colega, entregándole el título de César; pero, una vez muerto Nigro, se presentó ante el Senado y denunció a Albino diciendo que había tratado de asesinarlo y con dicho pretexto, logró condenarlo, quitándole la vida y también el Estado.

Puede verse en Severo, entonces, un soberano con mucha virtud, ya que, si bien fue muy temido y respetado, supo ganarse el apoyo de su ejército y evitar el odio del mismo. No corrió con la misma suerte su hijo, Antonino Caracalla, que si bien fue un hombre de grandes cualidades, quien contó al principio con el apoyo tanto del pueblo como de su ejército, supo volverse un soberano muy cruel y despiadado. Relata Maquiavelo que, Caracalla, con sus ejecuciones llegó a matar gran parte del pueblo de Roma y todo Alejandría, lo cual lo volvió un ser detestable y odiado por todo el mundo. Incluso la gente que lo rodeaba comenzó a temerle, y es así como un centurión en medio de su ejército lo asesinó.

Otro es el caso de Cómodo, quien había recibido el imperio de su padre, Marco Aurelio, y lejos de seguir las huellas de éste, de mantener a su pueblo y ejército satisfechos, desplegó toda su crueldad hacia su pueblo, utilizando su ejército para oprimirlo. Tras cometer muchas acciones infames y poco dignas de un emperador, su ejército se volvió contra él y lo asesinó.

Finalmente, debemos presentar el caso de Maximino, quien fue elegido emperador tras la muerte de Alejandro Severo. Maximino, se volvió odioso rápidamente y esto llevó a que permaneciera muy poco tiempo en el poder. Las causas de ello fueron: que poseía un origen inferior para ser emperador, ya que en tiempos anteriores se encargaba de cuidar rebaños de ovejas; y, que sus prefectos actuaron con mucha crueldad, tanto en Roma como

en todo el Imperio, lo cual le proporcionó fama de hombre cruel. Esto generó, que se gestara una gran conspiración contra él, de la mano de África, el Senado, toda Italia e incluso su propio ejército, quien lo asesinó. Otras figuras muy crueles, pero fugaces en el poder como Maximino, que nombra, pero en quienes no profundiza Maquiavelo son: Heliogábalo, Macrino y Juliano.

Para concluir este apartado, hemos de citar las siguientes palabras del florentino:

un príncipe nuevo en un principado nuevo no puede imitar las acciones de Marco Aurelio ni debe imitar necesariamente las de Septimio Severo, sino que debe tomar de éste aquellos puntos necesarios para cimentar su Estado y de aquél los puntos convenientes y gloriosos para conservar un Estado que ya se encuentra establecido y formado(Maquiavelo, 2016:134).

Imágenes del gobernante en la obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*

Si bien Maquiavelo le presta mucha atención a la figura del soberano en *El Príncipe*, no es en la única obra en la que se interesa por dicha temática, ya que pone atención también respecto a esto en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En esta obra, ha de mencionar figuras que destacaron por ser virtuosas, así como también aquellas que actuaron en provecho propio. No debemos perder de vista que las concepciones de astucia y fuerza que desarrollamos en el apartado dedicado a la imagen de la zorra y el león, postulada en la obra *El Príncipe*; en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* siguen estando vigentes y son útiles para determinar aquellos comportamientos que suman o no a la causa en cuestión, y a la finalidad misma que se pretende alcanzar.

En esta obra, al igual que en *El Príncipe*, Maquiavelo recurre a la historia misma, es decir, a relatar sucesos que ilustren aquello que pretende demostrar. En este caso, no sólo va a tomar como figura destacada al soberano, sino que va a poner atención en otros personajes constituyentes de la estructura que analiza en la misma, la República. Como podemos ver, Maquiavelo dejará de centrarse en el principado, y, pasará a interesarse por la estructura del gobierno republicano, considerando sus ventajas y desventajas, y, poniendo suma atención en el hecho de que este es un sistema de gobierno basado en el consenso y en el control popular.

Por otra parte, si bien los *Discursos* se hallan divididos en tres libros, cada uno con sus capítulos y temáticas especiales, debemos decir que nuestro interés va recaer principalmente en el Libro III, el cual se asemeja más a los consejos que formula en *ElPríncipe*, donde explica el poder político individual, lo cual nos permitirá hacer un análisis de distintas figuras, sus decisiones, proceder y si tuvieron éxito o no con sus planes.

Como bien dijimos con anterioridad, en esta obra, retoma las nociones de astucia y fuerza, ya analizadas en *ElPríncipe*, pero con una diferencia, ya que abandona como rasgo importante la necesidad de que se dé una complementariedad entre ambas. En este caso, marca una cierta preminencia de la astucia respecto de la fuerza, lo cual podemos verlo reflejado en las siguientes palabras:

Creo también que en muchas ocasiones la fuerza sola no basta; pero sí la astucia, como verá claramente quien lea la vida de Filipo de Macedonia, la del siciliano Agatocles y la de muchos otros que de ínfima o mediana posición llegaron a regir reinos o imperios vastísimos(Maquiavelo, 2010: 565).

Resalta Maquiavelo a lo largo del capítulo XIII del Libro II, la necesidad de hacer uso del engaño, para poder tejer ciertas estrategias que permitan a la figura en cuestión hacerse del poder que tanto anhela. Tal es así, que usa como ejemplo a Ciro quien realiza una expedición contra el rey de Armenia, y a través de fraudes y engaños y asistido por la fuerza logró apoderarse de su reino. También, relata el engaño que este mismo realiza contra su propio tío Ciaxares, rey de los medos, y nos deja a la vista que sin dichos engaños Ciro no hubiese podido alcanzar tanta grandeza.

Asimismo, Maquiavelo expresará que no ha habido persona alguna que, proviniendo de humilde estado, logre sola y únicamente a través de la fuerza, alcanzar gran poder. Sin embargo, dirá que hay ejemplos como es el caso de Juan Galeazzo, que sólo con la astucia pudo lograr apropiarse el Estado e Imperio de Lombardía.

Ahora bien, si nos situamos en el capítulo I del Libro III, podemos ver cómo el florentino centra su atención en la cuestión de los comportamientos virtuosos, dado que ha de sostener que en las repúblicas un ciudadano virtuoso puede producir el mismo efecto que se consigue con leyes y ordenanzas. Esto se debe a que el ejemplo de sus virtudes provoca tanta influencia que los hombres buenos han de sentirse inclinados a imitarle, e

incluso los hombres malos han de sentirse avergonzados por sus actitudes y proceder, que buscarán también emularle. Algunas de las figuras que cita Maquiavelo a destacar por su virtud son: Horacio Coclés, Escévola, Fabricio, los dos Decios y Régulo Atilio.

En contraposición a quienes supieron destacar por su virtud, se encuentran aquellos que se hicieron notar por actuar en beneficio propio, como es el caso de Junio Bruto, Pedro Soderini y Fabio Máximo. Junio Bruto, según lo que plantea Maquiavelo en el capítulo II del Libro III, fingió estar loco para poder sacar provecho de dicha situación, y:

[A]unque Tito Livio diga que el único motivo de este fingimiento fue poder vivir tranquilamente y conservar su patrimonio, sin embargo, teniendo en cuenta su modo de proceder, puede creerse que lo hizo para ser menos observado y poder más fácilmente combatir al rey y librar a su patria de la monarquía en la primera ocasión oportuna que se presentara (Maquiavelo, 2010:633).

Al parece, según Maquiavelo, Bruto actuó en beneficio de sí mismo, pero puede creerse también que fue una forma de estrategia, para pasar desapercibido y combatir contra el rey, en el momento indicado. Podemos decir entonces, que Bruto tuvo un proceder claramente moderado, que todo era parte de un plan para restablecer la libertad de Roma. Sin embargo, podemos notar que tiene un cambio de actitud volviéndose muy severo para poder conservar la libertad conquistada, lo cual implicó incluso condenar a sus propios hijos a muerte. Y en esto radica obrar en beneficio propio, llegar a arremeter contra su propia descendencia para continuar en el poder.

El caso de Pedro Soderini es un poco distinto, dado que creyó que, con bondad y paciencia, podía dominar a los nuevos hijos de Bruto, para evitar que se restablecieran en el gobierno; pero, sin embargo, se equivocó. Si bien era consciente del peligro, no tuvo el valor para enfrentarse a sus opositores que pretendían arrebatarle su poder. Y si bien, pensaba que por la vía pacífica podía extinguir algunas enemistades, asimismo consideraba que para vencer a sus adversarios necesitaba adquirir una autoridad única y fenomenal, así como también que era necesario instaurar leyes contrarias a la igualdad civil. Sin embargo, de haber quebrantado las leyes, se habría ganado la desaprobación de su pueblo, quien ya no querría nunca más nadie como él en el poder, y esto se debe a que: “no se debe dejar crecer un mal por conseguir un bien que el mismo mal, creciendo, impedirá realizar” (Maquiavelo, 2010: 636).

Si bien Soderini, no fue un gran estadista, su proceder fue medurado y auténtico, aunque con ello sólo no alcanzó. Quizás debió contemplar la idea de proceder no siempre de la manera más recta, dado que, si sus resultados eran favorables, podría haberlos justificado que eran en pos de la patria que los llevó a cabo; pero guiado por sus convicciones limitó su proceder y esto lo llevó al fracaso. Soderini no supo imitar a Bruto, y el precio de ello, fue la pérdida de su gobierno, su fama y su patria.

Finalmente, el tercer y último caso que hemos de analizar es el de Fabio Máximo, quien es conocido por llevar a cabo una dirigencia un tanto peculiar de su ejército, dado que lo habitual era comandar un ejército con ímpetu y audacia; pero por su parte, él lo hizo de manera prudente y circunspecta. Si bien en un principio la suerte estuvo de su lado de acuerdo con los tiempos en que vivía y a las situaciones que se le presentaron, lo que le permitió hacerse de una gran fama. Con el tiempo esto cambió, ya que Fabio no notaba que los tiempos ya no eran los mismos y demandaban cambios en su sistema de guerra.

Respecto a Fabio diré, entonces, Maquiavelo que:

Siendo rey de Roma probablemente hubiese perdido la campaña por no saber acomodar su conducta a las variaciones de los tiempos; pero había nacido en una república fecunda en hombres de todo género de caracteres, que tuvo Fabio, excelente general en el tiempo en que convenía alargar la guerra, y un Escipión cuando llegó el momento de terminarla (Maquiavelo, 2010: 662).

Todas estas figuras que analizamos comparten el mismo rasgo, ya que han de proceder bajo sus costumbres y convicciones; sin embargo, el caso de Bruto es el más destacado, porque fue de los tres, el único en realizar un cambio de actitud para poder obtener los resultados esperados, aunque eso implicara adoptar una conducta arriesgada y poco moral.

Conclusión

Para finalizar este trabajo, podemos decir que tanto en su obra *El príncipe*, como en *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Maquiavelo hará uso de distintas imágenes del gobernante, para mostrarle al mismo como debe proceder para mantenerse en el poder y no fracasar en el intento. Claramente, se empeña en sus escritos en proporcionarle una serie de consejos al soberano, porque manifiesta que muchos por falta de experiencia y reputación han perdido su poder e incluso la vida.

Maquiavelo nos ha de dejar bien en claro, que ser un buen soberano no implica ser moralmente el mejor individuo, dado que muchas veces, se deberá recurrir a comportamientos no tan morales; pero, tampoco ser un buen soberano, implica ser el más cruel. La clave se hallará, en el hecho de que sepa hacer un buen uso de su inteligencia, o mejor dicho de su astucia, para saber cuándo y cómo proceder antes determinadas circunstancias. Dicha astucia se hallará complementada por empleo de la fuerza.

Todo el análisis realizado hasta aquí no ha de culminar en este trabajo, sino que se presenta como un disparador para profundizar en distintas problemáticas relacionadas a la temática en cuestión en futuros trabajos.

Bibliografía

Maquiavelo, Nicolás (2010): *Obras selectas*, Ed. Gredos, Madrid.

------(2016): *El príncipe*, Alianza Editorial, Madrid.

Skinner, Quentin (1984): *Maquiavelo*, Alianza Editorial, Madrid.

Várnagy, Tomás (2000): “*Introducción*” en: Várnagy, T., *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*, CLACSO, Buenos Aires.